

LAMPARAS VOTIVAS

Te envuelve impenetrable y refulgente  
un misterio, que sólo á mis antojos  
deja ver las estrellas de tus ojos  
bajo la media luna de tu frente.

Sobre tu altar de lises floreciente,  
sueña la mirra, y sangran aún despojos  
humanos... Y ante él, puesto de hinojos,  
te adora todo cuanto calla y siente.

¡Salve Maris Stella! lauda el coro,  
mientras flota en tu honor el incensario.  
Y para que te alumbren con sus vivas

y temblorosas lágrimas de oro,  
cuelgo estos versos en tu santuario,  
como piadosas lámparas votivas!

LOS JARDINES DEL IDILIO

I

¿Aún conserva el jardín su regio encanto?  
¿Resplandecen los mármoles triunfales  
de las estatuas sobre los cristales  
de los estanques? ¿Aún la luna el canto

del ruiseñor platea con su llanto?  
¿Madura el oro de los naranjales,  
y al sol despliegan los pavos reales  
los cien ojos floridos de su manto?

¿Aún en la noche tiene tu ventana  
un tenue brillo de pupila humana?  
¿El musgo aún cubre el solitario banco

donde mi mano te dejó prendida  
una rosa, que fué como una herida  
sangrando sobre tu corpiño blanco?

II

¿Aún subes á los altos palomares  
á darles de comer á los pichones,  
mientras el lis de las anunciaciones  
deja el Angel al pie de los altares?

¿Aún llaman las palomas familiares  
con el ala al cristal de tus balcones,  
para que las adornes con listones  
y engarces á su cuello tus collares?

¿También como Francisco, el solitario  
de Asís, que al expirar tuvo un sudario  
de golondrinas, en tu sueño esperas,

—¡Oh, lis que de piedad mi vida aromas!—  
que amortajen tus restos, cuando mueras,  
con sus cándidas alas las palomas?

III

La tarde gris. El cielo entristecido  
llora en las vidrieras... Un piano  
solloza, no sé dónde, tan lejano  
que parece que surge del olvido.

Frialdad de mármol. Lo desconocido  
su libro á mi inquietud ofrece en vano...  
(¿Qué mano, dí, calentará su mano?  
¿Qué nuevo acento alegrará su oído?)

En los jirones de la niebla espesa  
se amortajan recuerdos... (Su mirada  
en un rayo de luz mi frente besa).

Lenta la lluvia en los cristales llora...  
Todo queda en silencio... Sombras... ¡Nada!  
¿Qué estará haciendo Ella en esta hora?

IV

¿Aún al viejo jardín bajas temprano  
como otras veces? ¿Junto al claro río  
te peinas? ¿Los diamantes del rocío  
recoges en el cáliz de tu mano?

¿Aún coronas de rosas al pagano  
mármol del niño Dios en honor mío?  
¿Las tórtolas se arrullan en el pío  
silencio matinal? ¿Brotó el manzano?

¿Zumban en los rosales las abejas?  
¿De la oriental palmera los racimos  
recuerdan ya el color de tu cabello?

¿Y alegrar el silencio de tus rejas  
volvió la golondrina á quien ceñimos  
una cinta de seda azul al cuello?

V

El jazminero la ventana aroma.  
El sol alhaja nuestro ajuar. Divina  
paz. El canario en el alfeizar trina.  
Pica trigo en tu mano una paloma

blanca como tu tez. La tarde toma  
rusticidad de idilio en la vecina  
huerta, y sobre la linfa cristalina  
en acuarelas de ilusión se acroma.



Tu altiva castidad contemplo mudo,  
mientras que con los ojos te desnudo  
en un íntimo y pródigo diseño,

y al imposible de tu amor sonrío...  
Se va apagando el sol... ¿Por qué, Dios mío,  
no ha de ser realidad tan dulce ensueño?

VI

¿Por los verdes senderos de tu huerto  
resuena aún el cascabel de plata  
del galgo en cuyos ojos se retrata  
la humeante lujuria del desierto?

¿Aún á tus ojos, con el salto experto  
que el vigor de sus músculos delata,  
entre sus dientes á la presa mata?...  
¡Alguien así mi corazón ha muerto!

Al contemplar sangrando, palpitante,  
la presa en la blancura de sus dientes,  
¿no se vuelven á mí tus pensamientos?

Y al evocar mi corazón amante  
y tus manos crueles, dí, ¿no sientes  
sangrar tus manos de remordimientos?

VII

¿Sus paisajes de plata en tu ventana  
esmalta el plenilunio? ¿Sobre el clave  
resucita tu mano la suave  
sonoridad de una canción lejana?

¿En su frágil prisión de porcelana  
se deshoja una rosa con su grave  
resignación de física?... ¡Quién sabe  
si es una rosa ó es un alma humana!

¿Por qué al ver en el vaso transparente  
disiparse en un llanto fugitivo  
de pétalos, la rosa, se acongoja

tu pobre corazón?... ¿Acaso siente  
que la flor de su espíritu, cautiva,  
en su vaso de carne se deshoja?

VIII

En la nocturna soledad derrama  
el plenilunio su blancor. Alisa  
mi melena un recuerdo. Una sonrisa  
inolvidable brota en cada rama,

como una flor de púrpura. En la gama  
de las hojas parece que indecisa  
mi nombre dice, al resbalar, la brisa...  
(Amor, la brisa ó Ella, ¿quién me llama?)

Todas las rosas del cariño ausente  
deshojo en el jardín, una por una,  
bajo la paz de la arboleda espesa...

Sobre el pálido mármol de mi frente  
deja un beso la Luna... (Amor, la Luna  
ó su mirada, dime, ¿quién me besa?)

IX

En tu propio palacio eres cautiva.  
El lujo con sus oros te encadena.  
Te agostas ¡oh, romántica azucena,  
en tu vaso de plata! Fugitiva

pasa la vida, sin que la perciba  
tu anhelo ¿Tú no sueñas la cadena  
de rosas del amor y una serena  
paz inefable?... Dime, ¿estás aún viva

para el ensueño que los dos tejimos  
en las divinas horas silenciosas?  
¿Aún viviremos lo que no vivimos?

¿Serán la humilde casa, el claro río,  
los ruiseñores y el jardín de rosas  
sólo un sueño romántico de estío?

X

Tú también, tú también sientes la huraña  
sensación angustiosa del vacío...  
Sólo el recuerdo de un dolor sombrío,  
tenaz y silencioso te acompaña.

Aun dentro de tí misma eres extraña  
para tus propios sueños... Tu atavío  
es tu sudario. ¿En dónde el claro río  
y la blanca casita en la montaña?

¿Dónde el sueño de paz y amor? ¿La mano  
y las dulces palabras del hermano,  
y sus pupilas y sus labios?... ¿Dónde?...

Hostil es todo. Hasta la luz te esquiva...  
¡Y el lujoso palacio que te esconde  
es una tumba donde yaces viva!

XI

Todo nos fué propicio en aquel día;  
Naturaleza entera conjurada  
estaba á mi favor. En tu mirada  
desnuda el alma se ofreció. Tenía

tu rostro palideces de agonía...  
Tu voz era una rosa deshojada...  
¿Qué faltó? Un ademán, un gesto..., nada,  
tender la mano para hacerte mía.